

IGLESIA DIOCESANA

En una semana, tres de los cinco aspirantes que están en proceso de preparación, estudio y discernimiento para este ministerio serán admitidos tras superar una parte de su formación. Los primeros, desde la última ordenación en 2012

C.A.M. Pamplona.

No somos ni superlaicos ni medio curas". Eduardo Ludwig Sanz-Orrio, delegado episcopal para el Diaconado Permanente desde hace casi un año y ordenado en 2012 resume gráficamente esta figura en crecimiento en la iglesia española y que en Navarra camina a paso lento. El próximo sábado tres de los cinco aspirantes actuales serán admitidos por la diócesis a los ministerios tras completar parte de su formación. Otros dos seguirán en el camino de estudio, preparación y discernimiento. En la actualidad son tres los diáconos permanentes en activo. Además de Luwing, Luis Aller y Fernando Aranaz. En España ascienden a 587 según los cálculos de los propios ordenados. Casi 300 más que hace doce años, subraya Eduardo Luwing, nacido en 1974, austriaco por vía paterna y de madre navarra y profesor de secundaria en Maristas, catequista y que colabora en la unidad pastoral de Berriozar y Valles con la celebración de la palabra en algunos de los pueblos.

El actual delegado para el Diaconado Permanente fue ordenado cuatro años después de que la diócesis de Pamplona y Tudela reinstaurase este ministerio que se remonta a los inicios de la Iglesia y que se recuperó en el Concilio Vaticano II. Su elección como delegado fue propuesta por el vicario general, Miguel Larrañabere, que realizaba esa función y que forma parte de la comisión que dinamiza.

Los ordenados como diáconos permanentes están autorizados y son ministros ordinarios del sacramento del Bautismo y del Matrimonio. Participan ayudando en la celebración de la Eucaristía, proclamando la Palabra de Dios y distribuyendo la comunión eucarística en los templos y también llevándola a los enfermos. Asisten y presiden los funerales. Predican, dan catequesis, administran las parroquias y es-

Diáconos permanentes, una vocación que crece



Foto de los aspirantes a diáconos y sus esposas, con el arzobispo y los miembros de la comisión.

CEDIDA

pecialmente, por su propia definición, que es la "diakonía" (=servicio), realizan los diversos servicios de la caridad, se define su papel en la Iglesia de Navarra.

"Actuamos como ministros de la iglesia y representamos a Cristo. Recibimos el sacramento del orden igual que los sacerdotes, pero en un grado distinto y con funciones diferentes. Lo más impotente es la caridad, pero también la liturgia y la palabra. Celebramos la palabra, como también lo pueden hacer los laicos, pero nosotros bendecimos, predicamos igual que el sacerdote ¿Qué falta? Puede pensarse que falta algo porque en el caso de los sacerdotes la ordenación diaconal es un paso en el escalafón, pe-

ro en la iglesia tenemos una función igual que los obispos y sacerdotes, estamos ordenados en plenitud. Queda raro pero es así", añade a la explicación sobre su papel. "Es una vocación distinta al sacerdocio. Como alguien que

opta por ser fraile franciscano y otro que se decanta por ser monje cisterciense", ahonda Ludwig, que es licenciado en Economía y al que la vocación como diácono permanente le llegó cuando ya estudiaba Ciencias Religiosas.

FUTUROS DIÁCONOS

1 Beñat Goñi Baraibar. Quinto en la fila de arriba de la imagen. Natural de Pamplona, está casado, es padre de cinco hijos y pastoralista en San Juan de Diosi.

2 Eloy Robles Cortés. Segundo en la fila de arriba de la imagen. Natural de Motril, en Gra-

nada, es célibe y trabaja como gestor de proyectos internacionales en el Centro de Investigación Médica Aplicada (CIMA).

3 Iván Ruiz Redondo. Primero en la fila de arriba de la imagen. Natural de Sangüesa, está casado y es padre de tres hijos. Es administrativo y responsable de compras en Computadores Navarra (CONASA).

Confiesa que en su caso quizá fue más fácil discernir "lo que Dios me pedía" porque hasta los 29 años residía en Austria. Es, junto a Alemania e Italia, uno de los países europeos donde las vocaciones son más numerosas. "En la archidiócesis de Viena, que puede tener dos millones de habitantes, hay tantos diáconos como en toda España", pone el ejemplo. En Estados Unidos y en Santiago de Chile, cuenta, son tantos los diáconos como los sacerdotes. "En España el número crece, a diferencia del de los sacerdotes".

En Navarra el Arzobispo, Florencio Roselló, ha hablado sobre el papel de los diáconos. "Es una realidad del ministerio ordenado, es iglesia, y hay que encontrarle su lugar y en eso sí que busco que el diácono permanente no sea un mero ayudante del obispo sino que tenga su lugar propio", ha dicho ante el nuevo curso, que mantiene la delegación que ya conformada por su predecesor.

Varones casados o célibes

El grado de diácono permanente puede ser conferido a hombres casados o célibes. No a mujeres. Se estima que el 90% de los ordenados diáconos son personas casadas. "El Papa lo ha estudiado hasta en dos ocasiones y se ha quedado ahí. No se pueden ordenar mujeres. Es una decisión de la iglesia", aclara la situación. En su caso es célibe. De los tres aspirantes que darán otro paso hacia su ordenación dos están casados y el tercero es célibe. Se trata de Beñat Goñi Baraibar, natural de Pamplona, padre de cinco hijos y pastoralista en el hospital San Juan de Dios; Eloy Robles Cortés, natural de Motril (Granada) y gestor de proyectos internacionales en el Centro de Investigación Médica Aplicada (CIMA) e Iván Ruiz Redondo, natural de Sangüesa, padre de tres hijos, administrativo y responsable de compras en Computadores Navarra (CONASA).

LOS PRIMEROS SON LOS QUE ESTÁN AL SERVICIO DE LOS DEMÁS

Domingo XXV del tiempo ordinario (B)

LA BUENA NOTICIA

José Antonio Goñi

ANTE las ambiciones de los apóstoles que discutían sobre quién de ellos era el más importante, que escuchamos en el evangelio de este domingo, Jesús aprovecha para darles (para darnos) una lección decisiva: para ser el primero, hay que ser el último y el servidor de todos.

Nuestra sociedad es competitiva, estima a quien ocupa los primeros puestos,

admira a los ganadores. Nadie se fija en el último puesto. En cambio ser cristiano es lo completamente opuesto. Hay que darle la vuelta a nuestra manera espontánea de pensar: no considerarse superior a los demás, estar al servicio de los demás, intentar que todos alcancen la felicidad. Je-

sús nos enseña que es más grande quien más ama. Y un amor desinteresado, gratuito, generoso. Así queda reflejado cuando pide acoger a los niños. Esto es, a quien no puede ofrecernos nada, de quienes no podemos esperar nada. De modo que la vida verdadera, el auténtico valor personal de cada uno, no está en lo que alcanzamos exteriormente, sino en lo que amamos.

La lección de la servicialidad máxima, que trastoca todas las consignas de este mundo, la puede dar Cristo porque es el

que mejor la cumple. Toda su vida está en actitud de entrega por los demás hasta llegar incluso a dar su vida, tal y como anuncia en el evangelio de este domingo: "El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres y lo matarán; y después de muerto, a los tres días resucitará". El amor de Jesús se manifestó de un modo excepcional a través de la cruz de Cristo. Y nosotros, tenemos que imitar a nuestro maestro, en esa renuncia de nuestras propias vidas en favor de los demás.